

Nuestro segmento de clientes es muy concreto, y en él están incluidas familias y economías familiares de clase baja con economías precarias que provocan su estado de riesgo debido a la exclusión social, y también personas de movilidad reducida que debido a su estado físico o psíquico.

En el primer caso, estas personas no tienen una economía estable, si no precaria la cual no permite generar ahorros ni beneficios. Estos individuos presentan una serie de problemas psicológicos que requieren de un servicio de atención psicológica urgente. Debido a su situación, sólo pueden optar a ayuda estatal en la Seguridad Social, pero el primer inconveniente se presenta en las largas listas de espera y su poca agilización.

En el segundo caso, las personas de movilidad reducida suelen encontrar más problemas a la hora de desplazarse hasta consultas médicas. Por lo tanto, si se le añadiera la situación de una economía de carácter débil, este servicio resolvería dos necesidades en un solo intento, ya que no se requeriría su presencialidad en consulta ni una economía de clase media.